

CEIP "Virgen del Rosario"

Avda. Andalucía, 16

29197 Totalán

Telf.: 952 40 02 55

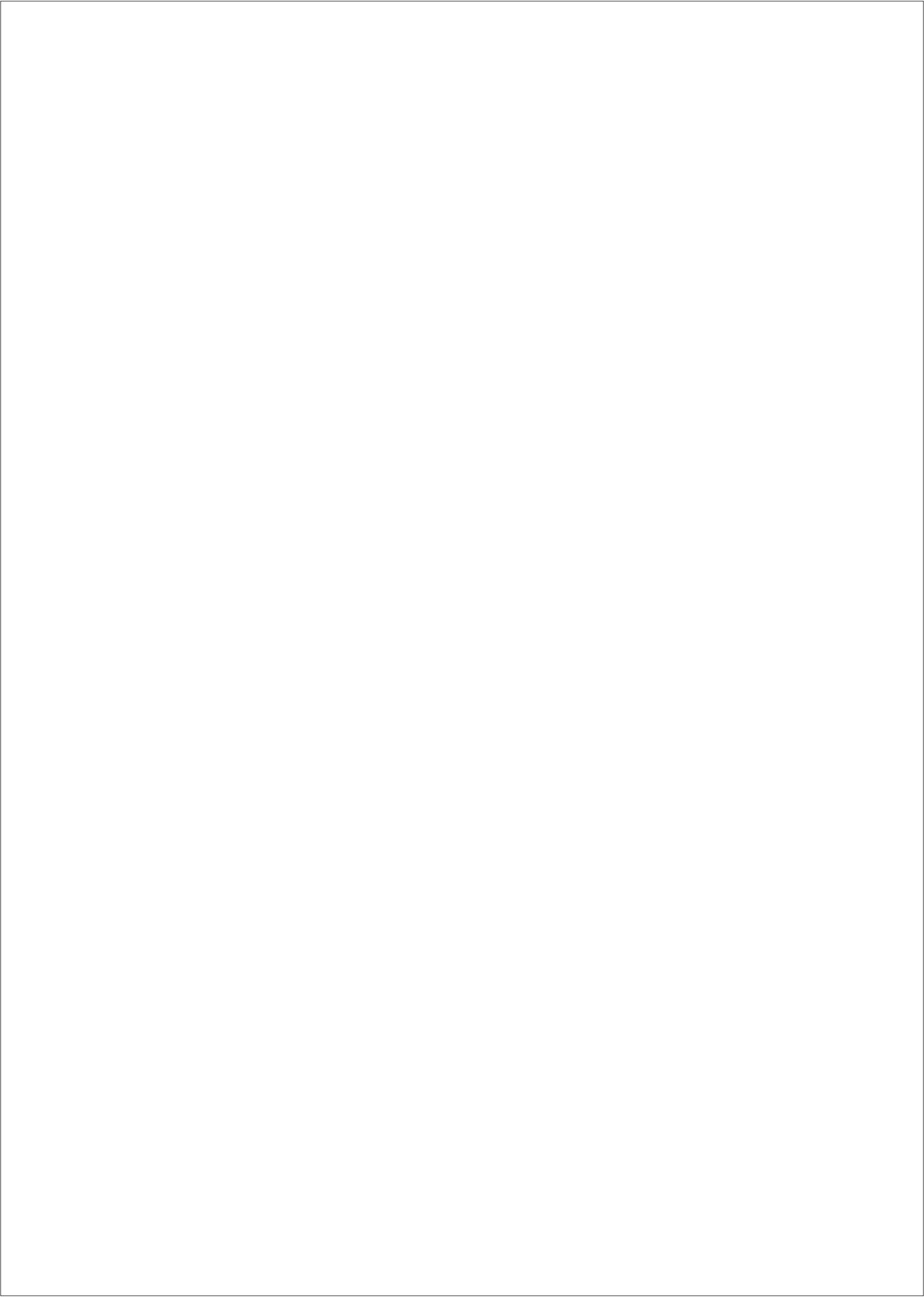
e-mail: 29008310.averroes@juntadeandalucia.es

web: <http://www.juntadeandalucia.es/averroes/ecoescuelatotalan>



# El pescado te ayuda a crecer, ayúdale tú a él







### Quinto y Sexto Curso

**María Romero  
Francisco Montañez  
Paloma Ruiz  
Cristina Calderón  
Cristian Podadera  
Estefanía Vázquez**

**Profesor: Miguel López Castro**

**CEIP "Virgen del Rosario"  
Totalán**

**Silvia descubre la importancia del pescado para la salud y qué se puede hacer para que podamos disfrutar siempre de pescado evitando que se extinga.**

**¡Glu, glu!, sonó, era la pequeña sardina Kati que se asomó a ver que pasaba por la tierra. Kati era azul marino, sus ojos eran negros y muy grandes y su boca era tremenda, con unos dientes grandes y un poco picados. Su cuerpo era chiquito como sus aletas.**

**Por allí pasaba Sara su amiga chanquete, que era muy presumida y chiquitita, de color rosita como todos los chanquetes. Sara saludó a Kati y Kati tras devolverle el saludo se quejó:**

**- Cada día pescan con redes más pequeñas, un día caeremos nosotras, antes no pescaban pezqueñines, ahora saben que no se puede hacer y siguen pescándonos.**

**Sara dijo:**

**- A nosotras también nos capturan aunque**

somos tan pocas que está prohibido pescarnos.

- Es cierto, (añadió Kati la sardina) la semana pasada pescaron a un primo tuyo y a otros chanquetes que no conozco, bueno, lo siento por todos ellos.

Sara de repente dijo aterrORIZADA:

- ¡Nada rápido!, nada que vienen los pescadores, los escucho.

Sara y Kati se despidieron asustadas y se fueron.

Los pescadores se metieron en el agua y desde la orilla echaron sus redes, se llamaban Víctor y Sergio. Víctor era alto y muy canijo, sus ojos son marrones y grandes, su nariz chata y su boca chiquita con pelo castaño.

Sergio era normal, ni alto, ni bajo, algo gordito; sus ojos azules y grandes, su nariz larga su boca chiquita y de piel morena.

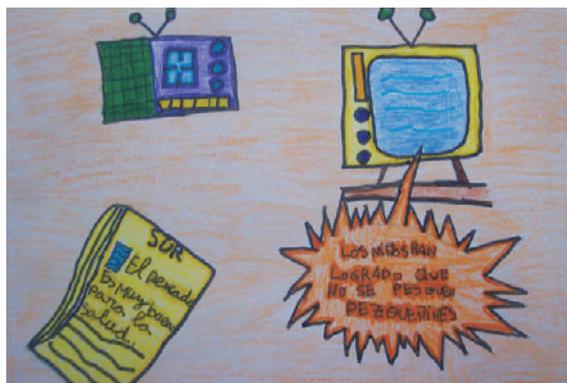
Para celebrarlo se fueron todos a un chiringuito a comer espetos de sardina (adultas por supuesto).



Mientras tanto Sara la sardinita y Kati el chanquete que habían estado viendo todo desde la orilla nadaban ese día libres de preocupaciones y felices.

pasaron a la acción.

Al otro día todo estaba preparado, unas habían ido a la radio, otras a la televisión local, otras prepararon pancartas y carteles, pegatinas y toda una serie de escritos que



repartieron entre las personas que acudieron ese día al mercado, se armó tal tumulto que incluso llegó la policía y retiró el pescado que no cumplía las tallas mínimas, para no enfadar demasiado a los pescaderos también hicieron carteles recomendando el consumo de pescado adulto por sus propiedades nutritivas. La jornada fue todo un éxito, todos comentaron que nunca más consumirían pezqueñines ni chanquetes, incluso los pescaderos se negaron a comprarlos.

Víctor le dijo a Sergio:

- Hoy presiento que vamos a pescar mucho, de todo: boquerones, gambas, sardinas....

Sergio le contestó:

- La gente compra mucho pescado, dicen que se mastica muy bien y que se digiere rápido y bien, yo estoy de acuerdo con ellos, ¿y tú Víctor?

Víctor entonces le respondió:

- Yo no sé que decirte, para mí toda la comida es buena, hay que comer de todo, pero no me gusta abusar porque no quiero engordar, y tú cuídate que ya te sobran kilos.

Cuando recogieron las redes, se pusieron muy contentos y se fueron a vender el pescado que habían pescado.

- Qué bien, hemos pescado sardinitas, chanquetes y muchos peces más, ganaremos

mucho dinero.

Llegaron al mercado, allí prepararon su puesto con unas cajas y empezaron a pregonar:

- ¡Vendo sardinitas, chanquetes!



Todas las mujeres y hombres fueron a comprar pescado.

Lidia compró chanquetes. Lidia era alta, jovencita, rubia, con ojos verdes, su nariz puntiaguda. Lidia tenía una hija que se llamaba Silvia, una niña muy simpática que tenía la raíz chatita, el pelo castaño, era bajita y delgada.

Nada más llegar a casa Lidia le cocinó los

hacer daño a las especies protegidas.

Silvia le contó a su madre lo que explicó el maestro en clase y después espero la respuesta de la madre.

- Está bien nena, yo no compraré más pezqueñines, pero los pescadores seguirán pescándolos.

Silvia le respondió:

- Ya, pero si nadie los compra ya no los pescarán, lo que hay que hacer es evitarlo de algún modo.

- Vale, dijo la madre, pero las multas están sirviendo de poco.

- ¡Ya lo tengo! (gritó Silvia).

En voz baja como contándole un secreto Silvia fue exponiéndole a su madre lo que había pensado. Las dos se reunieron con sus amigas y

Silvia dijo mirando a la madre:

- No mamá, no lo quiero.



- Pero hija si ayer me pediste que te los comprara. Hoy fue papá expresamente al mercado a comprarlos, y él ha sido el que te los ha frito antes de salir para el trabajo. Además el pescado es buenísimo, a mí me viene estupendo porque el pescado tiene ácidos grasos que reducen mi colesterol (dijo enfadada la madre).

- Ya lo sé mamá, pero hoy he aprendido en clase dos cosas importantes: la primera que el pescado es muy buen alimento para la salud y la segunda que no se debe consumir pezqueñines ni

chanquetes a su hija Silvia.

- ¡Hummm! Que ricos están, mañana me compras más. Dijo Silvia.

- Te han gustado verdad, mañana te compraré más le respondió



Al día siguiente Silvia marchó como cada mañana al colegio.

- Hoy hablaremos de la alimentación, dijo el maestro.

Entonces el maestro comenzó a explicar, tal vez habría sido una clase aburrida como tantas otras, pero en esta ocasión no fue así.

Silvia estuvo muy atenta porque habló de lo importante que era el pescado para la salud, que si tiene proteínas que nos hace crecer, que si tiene vitaminas para regular este crecimiento, que si tal que si cual, pero además explicó que el mar era la gran despensa de alimento del planeta, dijo que en el futuro cuando el alimento que se produce en la tierra sea insuficiente para alimentar a tantos millones de personas, la mayor parte del alimento se sacará del mar, es decir del pescado. Por lo visto si en la tierra se ha desarrollado la agricultura y la ganadería, en el mar ocurrirá lo mismo y cultivaremos plantas y criaremos peces.



- Mientras tanto hay que proteger el mar y a todas sus especies, no puede faltar ninguna

(dijo). Pero ya con tanto pescar sin control se están perdiendo muchas y se están poniendo en peligro otras como el chanquete.

Esto puso a Silvia nerviosísima y al salir de clase corrió en busca de su madre, quería evitar que comprara más chanquetes.

Llegó corriendo al mercado y ya no estaba, empezó a buscarla por las tiendas de pescado hasta que decidió ir a su casa. Llegó casi asfixiada y tocó el timbre, la puerta no se abrió, tocó de nuevo y después de esperar un poco, cuando ya iba a irse la madre abrió la puerta y ella entró.

Al sentarse a comer miró con temor el plato y ..... !horror! Había un gran plato de chanquetes ya fritos en la mesa. A Silvia se le pasó por la cabeza la imagen de un plato lleno de gorilas de montaña, o de camaleones o de águilas imperiales. Todas estas especies están protegidas como el chanquete, pero ella estaba allí con un gran plato de chanquetes delante.